Relación comunitaria con la naturaleza en el territorio indígena de Matambú



"A la naturaleza le debemos mucho. Ahí sembramos lo que necesitamos para vivir; ahí nacen los árboles que protegen el agua que tomamos; ahí viven los animales que cuidamos o cazamos para alimento; y es de ahí de donde obtenemos los materiales para construir nuestras casas y protegernos. Por eso debemos cuidarla". Marta Pérez Fajardo, adulta mayor de la comunidad de Matambuguito, perteneciente al territorio indígena de Matambú.

En el territorio indígena de Matambú, la naturaleza adquiere una gran importancia para sus habitantes. Desde la niñez se educa sobre el valor que tiene y sobre cómo debe protegerse. Nuestros antepasados eran muy cuidadosos con ella: cuidaban la tierra con esmero, donde sembraban sus diferentes productos, así como su alimento sagrado, el maíz.

Siempre se procura que la naturaleza mantenga un equilibrio para conservar las áreas verdes, que son el hogar de diversos animales silvestres. Estos no solo representan una fuente de alimento, sino también una fuente de color y alegría a través de sus cantos y su presencia en el entorno.

Nuestros antepasados eran muy cuidadosos con ella: cuidaban la tierra con esmero, donde sembraban sus diferentes productos, así como su alimento sagrado, el maíz.

Los árboles reciben un cuidado especial, pues se consideran los grandes protectores de las nacientes de agua. Por esta razón, se resguardan especialmente aquellos que crecen alrededor de ríos y quebradas. Asimismo, las plantas medicinales que se utilizan para tratar diversos males reciben un cuidado particular. De igual forma, el agua es muy valorada en el territorio: las quebradas suelen ser limpias y el agua generalmente nace en las montañas, lo que le otorga una pureza particular. No obstante, durante la época seca, muchas de ellas pierden caudal debido al clima.

Es importante destacar también el papel de algunas personas emprendedoras de la comunidad en el cuidado de los recursos naturales. Sus proyectos tienen como objetivo principal la protección de la naturaleza, ya sea de bosques o de quebradas, pues estos constituyen el valor fundamental de sus iniciativas. Además, se promueve el cuidado de las abejas debido a su papel esencial en el proceso de polinización y en la conservación de las plantas.

Esta relación con la naturaleza, heredada de nuestros ancestros, refleja la forma en la que ellos comprendían su sentido de vida. La naturaleza nos provee de múltiples recursos: alimentos, plantas, refugio y bienestar. Por esto, es deber de las personas cuidarla y fomentar una convivencia armoniosa con ella. A cambio, la comunidad contribuye a que la naturaleza se regenere y amplíe sus áreas verdes, lo que permite mantener el equilibrio entre los distintos seres vivos.

En las escuelas del territorio se inculca a las personas estudiantes el respeto por la naturaleza: no tirar basura, no matar animales por diversión, cuidar las fuentes de agua y evitar la tala innecesaria de árboles. Además, se enseña que las personas forman parte de ese entorno y que ese entorno es su hogar. De esta manera, se busca que desde edades tempranas se comprenda que la naturaleza es como una madre que protege y que, por lo tanto, debe ser cuidada y respetada.

Los árboles reciben un cuidado especial, pues se consideran los grandes protectores de las nacientes de agua.

No se puede ignorar que el territorio también enfrenta cambios. El crecimiento de la población ha producido la necesidad de destinar más tierras para la construcción de viviendas y el cultivo. Además, la ganadería ocupa una porción importante del territorio. Ante esta realidad, se trabaja activamente para evitar la cacería ilegal y se colabora con instituciones para mantener las áreas protegidas. El objetivo es conservar, en la medida de lo posible, el legado natural que fue heredado y que constituye una responsabilidad colectiva preservar.

Asimismo, se procura que los recursos naturales se utilicen de forma comunitaria y solidaria, buscando siempre el bien común de los habitantes del territorio.

La naturaleza de Matambú es exquisita, variada, colorida y llena de vida. Es una fuente de diversidad que merece ser admirada y protegida. Su cuidado es un deber que nace de la cultura, la cosmovisión, la identidad y, en última instancia, de la propia existencia del pueblo.



Licenciado en Educación General Básica para I y II ciclos. Docente en la Escuela Matambuguito de Nicoya. Integrante de la etnia chorotega

Alex Zambrana Pérez